

LOS MONTES CARIBES

(Capítulo de la Geografía de Colombia. Bogotá, 1901)

Por: FRANCISCO J. VERGARA Y VELASCO.

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 2, Volumen IX
Segundo Trimestre de 1951*

Serranía ístmica o de Panamá. — El eje orográfico o de cumbres que constituye la serranía de Panamá, a partir de la frontera costarricense, corre de W. a E. describiendo dos curvas; en la primera, apenas perceptible, su mole es alta, maciza; en la segunda, de acentuado seno, la cumbre se rebaja hasta desaparecer, o poco menos, en algunos puntos, levantando las mayores cimas fuera de la divisoria de aguas. La primera comunica a la región un marcado aspecto continental, y sus flancos se complican aquí y allá con estribaciones de considerable relieve; la segunda constituye una región de istmos y colinas, de topografía muy diversa de la anterior. Hacia el oriente la serranía ístmica se enlaza con la de Baudó, también de escasa altura, que un amplio valle separa netamente de los Andes, por lo cual es en esa sinclinal donde principia en verdad la América del Sur. Las dos porciones de la serranía de Panamá difieren tanto topográfica como geológicamente, y entre ellas se encuentra la depresión de Culebra, en donde no alcanza ni aun el rango de colina, pues su altitud no llega a cien metros, y da paso a la excavación del Canal de Panamá, lo que hace más visible, si cabe, la mencionada división. En fin, la serranía de Panamá está dividida de la de Baudó por otra depresión acentuadísima, el boquerón de Tihule, apenas algo más elevado que Culebra, y también propuesto para la apertura de un canal interoceánico. La porción oriental de la serranía de Panamá, o sea la de los istmos, no se rebaja en ningún otro punto a menos de 200 metros de altitud, sin alcanzar kilómetro y medio en ninguna de sus cumbres, en tanto que la occidental gana en altura constantemente hacia ese rumbo, hasta constituir una verdadera cordillera cuando penetra en suelo costarricense.

a) **Porción occidental:** cordilleras de **Talamanca, Chiriquí y Veraguas y Sierra de Penonomé.**—La considerable arista montañosa que de "W. a E. cruza a Costarica, principia a

pertenecer a Colombia en Dota, sirviendo de frontera; de suerte que en tanto que su flanco N. es nuestro, el meridional pertenece a la vecina república; es la sección denominada de Talamanca, que se extiende desde las montañas paramosas de Dota hasta los volcanes de Chiriquí, o sea por una veintena de leguas en que la señorean los picos volcánicos Ijun, Qamukó y **Blanco** (3.581), y el Robalo, a cuyo pie E. se dilatan el fecundo valle del Sixaula y los llanos del Changuinula y el Robalo. En seguida penetra íntegra en tierra colombiana, alzando también altas cimas, como son el **Picacho** (2.150), el extinguido volcán de Chiriquí (4.434), de flancos en partes desnudos, la **Horqueta** (2.000), cuyas dos columnas abrazan depresión de unos 1.200 metros de altitud, no aprovechada aún por camino alguno digno del nombre de tal, no obstante la importancia de la comarca. Más adelante la serranía (cordillera de Chiriquí) ahora mucho más próxima a la costa del Norte que a la del Sur, ofrece altura media de unos 2.000 metros y se compone de moles que a modo de cabezos se apoyan en un elevado zócalo estriado por las erosiones con profundos y angostos valles, pero cuya anchura total no excede de unos 40 kilómetros, por término medio; de un lado, en la vertiente del Pacífico, abarca en forma de anfiteatro la extensa llanura de David; del otro, en la del Atlántico, envuelve del mismo modo la gran bahía o laguna de Chiriquí o del Almirante. Tal configuración se debe a que hacia el S. dos estribos considerables, la cordillera de Burica y los picachos de Palmas, forman las cuasi penínsulas de esos nombres, y hacia el N., moles menos aparentes crean las opuestas y pequeñas penínsulas de Drago y Toboló, entre las cuales surge el archipiélago que divide la laguna del mar.

Avanzando hacia el oriente la serranía, ahora llamada cordillera de Veraguas, se dilata formando una curva graciosa y regular, de convexidad vuelta hacia el Sur, y es un poco menos alta que en la porción anterior, bien que comience al oeste con la soberbia mole del cerro de Santiago (2.827) y en el medio alce los de **Tuta** (1.575) y **Santa María** (1.406), porque al oriente apenas excede de un kilómetro de altitud. En esta región de Panamá toda la anchura del Istmo está ocupada por montes y colinas; al N. los contrafuertes avanzan hasta las orillas del Caribe, cubiertos por Jaselva virgen (collados del Catalina), en tanto que al Sur un primer ramal (**cerro Tambor**, 650; **Pico Palmas**, 1.199), penetra en el Pacífico para formar, como se dijo, la ancha, maciza y corta península de Las Palmas, límite occidental del golfo de Montijo, y después otro que revienta en colinas que no exceden de 130 metros de altura, desparramadas en llanos de gramíneas de solo 80, se enlaza a la cuadrangular península de Azuero, la mayor de Colombia en el Pacífico.

Esa península, que se destaca en la parte Sur y central del Istmo como enorme retoño, entre los golfos de Montijo y del Parita, parte este último del de Panamá, es bien distinta del cuerpo del Istmo por su relieve y sus alturas, que forman un pequeño sistema orográfico, consistente en una arista principal que al N. no pasa de 465 metros de altitud, al Sur llega a los 800, separadas las dos porciones por

depresión considerable, y en un ramal secundaria río (al E. del eje) sustenta el cerro **Canajagua** (935 metros), punto culminante de estas breñas. La península de Azuero hace parte de una cadena casi íntegramente submarina, desarrollada paralelamente a la sinuosa cordillera de los Istmos y que comprende las penínsulas de Nicoya, Golfo Dulce, Burica, Palmas y la isla de Coiba al W. de Azuero, y el Archipiélago de las Perlas y las cumbres del Sapo en Baudó, al E. de ella, considerada como centro.

Porción oriental. - Panamá y Darién. — En seguida de Veraguas, precisamente allí donde el grande Istmo se pliega en una especie de arco de asombrosa regularidad de formas, la serranía se hace muy desigual en dirección y altura: descomponerse en muchos fragmentos, ligados sin orden al parecer, próximos al mar del Sur y apoyados sobre el Atlántico en largos y revueltos estribos que se entrelazan en figuras caprichosas, a manera de extraños arabescos en torno del **Pilón** de Miguel de la Borda (509). El lomo que puede mirarse como magistral, se rebaja rápidamente a partir de la Sierra **Capira**, de suerte que en la colina de **Ahogaveguas** mide apenas 212, y en la de Culebra sólo 87 en el punto en donde los dos mares distan 56 kilómetros en línea recta, por lo cual por su lomo se trazó el corte del Canal interoceánico. Después de Culebra la cadena se realza gradualmente hacia el E. Las colinas de María Enríquez miden ya 400 metros; la de Pacora, 500; y por último, se encuentran el nudo de San Blas, que baña sus faldas en el mar de las Antillas. El macizo principal de esta porción de la serranía, el de Trinidad o **Capira** (1.500), surge fuera de la divisoria de aguas, al W. de Panamá, y sus escarpas no alcanzan a llegar al Pacífico por envolverlas otras breñas. A su mediodía el cerro Chame (300) proyecta una pequeña península, en tanto que a su NE, se alza el cerro **Cabra** (492), que domina a la capital del Istmo. Muchas de las pequeñas alturas de esta porción de Panamá están coronadas por grandes peñones blanquecinos, cuyo color contrasta con el rojo del suelo circunvecino.

El nudo de San Blas no es sino el remate o el principio de una cordillera costanera orientada de E. a W. a lo largo de la costa del Atlántico, frente a las mayores depresiones de la magistral, con la cual forma los valles que constituyen la cuenca del Chagres: una de las cumbres de la cadena, otro Monte **Capira**, que se alza en la Sierra Llorona al E. de Portobelo, cerca del nudo, mide 915 metros, y señorea, por lo tanto, toda la comarca.

Unidas en San Blas las dos cadenas, continúa el eje orográfico en forma de cordillera única, de pendientes rápidas, con 200 a 800 metros de altitud, señoreada por la sierra del **Espíritu Santo** (600 metros) y el pico **Gandí** (900). Es en San Blas donde el Istmo americano muestra su mínima anchura, como que no se cuentan sino 50 kilómetros, en línea recta, de uno a otro mar, y sólo 28 del golfo de aquel nombre al codo del río Bayano, en donde mueren las olas de la marea del Pacífico. Desgraciadamente la cresta excede allí de 200 metros, y para la construcción de un canal sería

necesario perforarla con túnel de 12 kilómetros y bóveda bastante espaciosa para dar paso a los más poderosos navíos. La cordillera de San Blas o Chepo continúa como cadena costanera del Atlántico hasta la entrada del Golfo de Urabá, o sea la zona llamada Istmo del Darién. Al sur y en frente de la magistral corre casi paralela a ella otro lomo de escasa altura, la sierra de **Cañazas**, que apenas mide 200 metros, pero de bastante longitud, y que no es sino la continuación de la serranía de Baudó rota por el Tuira y que cierra por la izquierda (S.) la hoya del Bayano.

El pico Gandí y el macizo de **Turgantí**, que le demora próximo, marcan el sitio en donde la cresta quiebra su rumbo volviendo directamente al Sur, por la izquierda de la vaguada del Atrato, deprimida en el paso de **Tihule** (142 metros), entre ese río y el no menos caudaloso Tuira, y luego, convertida en masas que no exceden de 1.200 metros de altura, separadas por acentuados boquerones y con variadas ramificaciones, va a confundirse con la cresta de Baudó, que de cerca bordea el Pacífico. Dicha fusión se verifica en los altos de **Aspave** (600), que con los de Pirri, que les demoran al N. y los del cerro Sapo (910), que se alzan al NW., sobre la bahía de Garachiné, constituyen un macizo bien aislado de los demás montes aledaños por hondos valles o pliegues orográficos.

2º—**Serranía de Baudó**. — Este relieve, que mide 100 leguas de longitud y se dilata de N. a S. a la izquierda de los opuestos valles Atrato-San Juan, que divide del mar, más bien que una serranía es un reborde de la próxima llanura, señoreado por cerritos y colinas, aquí y allá alzados algunos centenares de metros sobre el mar. La serranía de Baudó, que ocupa una superficie de unos 15.000 Kms. Cdos. en cierto modo no es sino una dependencia de la de Panamá, a la cual se enlaza en **Aspave**, y en su curso describe ligera curva que continúa las de aquélla. Este relieve hacia su mitad (7º lat. N.) casi aparece partido en dos, puesto que sobre la bahía de Cupica su cumbre no pasa de 150 metros de altitud y su anchura se reduce a unos 8 kilómetros. De Cupica hacia el NW. El lomo de la serranía acrece en altura hasta Aspave, que por su posición topográfica aparece como si lanzara estribos a todos los rumbos del horizonte. El eje del relieve, angosto y áspero, continúa por la orilla del mar a morir en el cerro **Sapo** (910), cuyas estribaciones terminan en la Punta Garachiné. Al NE. se separa la serranía del Darién (Panamá), que divide el Tuira del Atrato; al E. un grupo de contrafuertes separa los valles del Truandó y el Opogadó, y hacia el NW. avanza otro más complejo que separa el Sambú del Bolsas (Tuira) y forma la áurea mesa de Cana entre los picos de **Pirri** (700) y **Paca** (600). En resumen, en esta región existe una zona de tierra doble no muy alta, pero escarpada, extensa y de relieve complicado.

De Cupica hacia el S. la serranía avanza estrecha y ondulada, proyectando a lo lejos pequeños cerritos; luego se ensancha y realza en los altos de San Francisco, y después constituye una especie de ancha

y roída plataforma, de flancos ásperos, donde se hallan los picachos del **Buey** y **Baudó** (1816), tan altos como los topes de los fronterizos estribos de la cordillera del Chocó. De esta especie de nudo se desprenden dos largos ramales, entre los cuales se abre el valle del Baudó (150 kilómetros): el del W. es el más elevado, forma los cerros de Cafuche (900-1.000), y luego los de **Anana y Arasi** (300-500), que desgajan las peñolerías que forman el **Cabo Corrientes** (1.000), orlados por escollos y omplientes; este ramal luego da paso al río Baudó, y en seguida se une a otro. El ramal E., no obstante su reducida altura, escasa anchura y estribaciones diminutas, se prolonga hasta cerca del 49 N. a concluir en forma de sueltas colinas al N. del delta del San Juan, en frente de las que rodean la bahía de la Magdalena.

Es este brazo el que al E. de la boca de Baudó se enlaza con las estribaciones de la serranía volcánica subordinada que rota se ve al pie W. de la cordillera del Chocó, no por medio de lomo o filo visible, sino por una fracción de llanura realzada, pedregosa, abarrancada, llamada Istmo de San Pablo (100) porque divide aguas entre el Atrato y el San Juan, bien que el ojo no se da cuenta de ella, y sin embargo, flamantes geógrafos hay que escriben que por ahí pasan los Andes de la América del Sur a la América Septentrional.

3º—**Montañas de María.** — Al oriente de la cordillera de Perijá, y haciendo juego inverso a la enorme depresión ocupada por el lago-golfo de Maracaibo, se alza una serie de confusos relieves que atraviesan por su centro y de S. a N. el Departamento de Bolívar: son las **Montañas de María**, que al W. dominan las llanuras del Sinú y el litoral de Cartagena, y al E. guardan la depresión por donde sucesivamente ruedan los ríos San Jorge, Cauca y Magdalena. Las montañas de María, en lo general de exiguo relieve y formas redondeadas, ocupan una superficie de unos 9.000 Kms. Cdos., siendo difícil señalarla con precisión por no ser dable en todas partes indicar dónde terminan las altas sabanas que las rodean, abarrancadas por la erosión, y dónde principian las alturas que ya forman parte del grupo mencionado.

Montañas de María y Sabanas constituyen, pues, una verdadera Mesopotamia, cuyo estudio interesa, como suelo de aclimatación para los inmigrantes del futuro que vengan en busca de las riquezas que guarda el suelo colombiano.

En apariencia, las Montañas de María se desarrollan sobre la prolongación del eje de la cordillera del Quindío, realzado allende la llanura del bajo Cauca, y al tenor de las antiguas cartas geográficas serían una simple prolongación de la serranía de San Jerónimo, más allá del Murrucucú. Estudiadas de cerca, no son ni una ni otra cosa, y a su mediodía, puede decirse que se unen los ríos Sinú y San Jorge, tanto

porque en la faja de tierra que separa esos dos ríos por los 79 30' no hay relieves que la dominen en 100 metros, como porque en invierno por el surco transversal Grande-Santiago, las aguas de los dos se unen, de suerte que es posible pasar en barca del uno al otro. Al Sur de ese canal de Ciénaga de Oro, las alturas del terreno son los antes montes del macizo de Murrucucú.

Las Montañas de María, así llamadas por el nombre de su masa principal, se componen de una serie de protuberancias, de ordinario netamente separadas unas de otras por acentuadas depresiones, y con alturas máximas de 300 a 500 metros, que surgen casi alineadas en el centro del relieve y se apoyan a uno y otro lado en bajas estribaciones de 6 a 10 leguas de longitud. La existencia del canal denominado el **Dique**, que une el Magdalena a la bahía de Cartagena, divide estas montañas en dos porciones: al S. y centro los montes de María propiamente dichos; al N. los montes de Cartagena o **Tierra Adentro** de los españoles, con altura inferior a la otra.

Sobre el canal de Ciénaga de Oro, hacia Sari Carlos, principia el relieve, estrecho y regular a manera de barra, compuesto el eje de cerros medianos con pequeños ramales de colinas al E., casi sin faldas al W.; luego en el ensanchado tope se forman los llanos de Solís, y después aparecen las colinas de San Andrés, donde ninguna cumbre domina a las otras en más de 80 metros, y en lo general son tan uniformes, que vistas de la llanura occidental parecen no existir, adquiriendo en cambio algunas destacadas colinas la apariencia de grandes cerros.

Más al N. el eje se acentúa, y de Sincelejo a Corozal forma la **Sierra Flor**, cuya cumbre domina a un tiempo el mar y el río Magdalena, con suave caída al E., y flanco occidental tan agrio y escarpado, que le da apariencia de cordillera, siendo de esta parte de donde se desgajan las colinas que avanzan a tocar los ramales de Las Palomas (Chocó) para dividir la llanura del bajo Sinú del mar. Después de Flor, el tope desigual, pedregoso y angosto forma la larga **Sierra Peñata** (600), a que sigue un caos de cumbres: tan grande ha sido allí el trabajo de la erosión; entre esas cumbres están las sierras **Piche y Almagra**, preludio de la baja meseta de Ovejas (250) y el Carmen, en cierto modo nudo hidrográfico que envía aguas a todo rumbo y piemonte de mayores alturas, con flanco E. suave y uniforme y caída W. más áspera y breve.

Al N. del Carmen el desquebrajado suelo varía: la mesa se transforma en dos crestas que rodean a San Jacinto: el ramal de la derecha, primero rebajado, alza luego la sierra de **La Paloma**, que lanza ocho estribos sobre el río Magdalena: el izquierdo levanta la sierra de María (900), que culmina en el **Manco** o cerro **San Martín** (1.365?), la cumbre gigante de Bolívar al N. del 8º de latitud. La mole de **María** con su extensa y quebrada falda occidental hace retroceder la costa entre el golfo de Morrosquillo y la

isla de Baru, alzando sobre el litoral las singulares **tetas de Tolú** (600), el **Morro de Tigua** (700), y otras cumbres entre las cuales se extienden llanadas pantanosas. De modo análogo se comporta la falda oriental, más suave, que rechaza el río Magdalena de Zambrano a Nervití. En fin, al N. de estas breñas el eje se reduce y convierte en dispersas colinas que mueren en las cenagosas planicies que atraviesa el Dique, sólo excavado artificialmente en el bajo lomo del Arenal.

Las breñas de **Tierra adentro** o de Cartagena constituyen una verdadera isla y se agrupan en dos series separadas por la gran ciénaga de Guájaro y el valle de Usiacurí, que al N. un lomo insignificante separa del mar en la ensenada de Las Damas. El brazo oriental, más reducido, es el que orilla el Magdalena, con alturas muy varias aunque siempre exiguas, y suelo quebrado, pobre y monótono. Hacia **Tubará** (280-335) y **Juan de Acosta** (257) se une al occidental, forma una especie de nudo en que culmina el Cerro Cupino (800?), y revienta en series de morros que por el respaldo de Barranquilla van a morir entre Puerto Colombia y las Bocas de Ceniza, sin que ninguno exceda de 200 metros. El brazo occidental, de base mucho más ancha, se extiende del Dique hacia Tubará por detrás de Cartagena: principia en las colinas aisladas, luego se ensancha en Turbaco (230) y **Lambero** (400?), al N. de las cuales cimas se abren en ángulo los valles de Villanueva (E-W.) y Tocachagua (S.-N.), y el suelo que los guarda se compone de multitud de hileras de alturas que en lo general parecen obra de la erosión.

4º—**Sierra Nevada de Santamaría**. — Este relieve, tipo perfecto y sin igual del **Macizo orográfico**, surge aislado entre el mar al N., el Magdalena al W. y las llanuras de Upar al E. y S., a modo de enorme pirámide de flancos destrozados, hasta concluir en un muro rocoso de 30 kilómetros de longitud (EW.) y altura media de más de 4.500 metros, base de algunos picos más altos, unos sin nieve, otros con ella, primando entre esos el **Horqueta** (5.222), así llamado por la hendidura que se ve en su cumbre. De ese lomo hacia el N. se desprende un alto dique que pronto se enlaza con otro muro, si menos alto, más largo y salvaje, el cual se extiende de W. a E., desde las costas de Santa Marta (**San Lorenzo**) hasta el valle del Ranchería, donde (**La Gloria**, 915) revienta deprimido en pata de ganso, llena su falda N. con infinidad de agrestes contrafuertes, de los que los más occidentales hunden sus remates en el mar, entanto que en la vertiente S., del lado de Santa Marta, mezcla sus estribos con los de la Sierra propiamente dicha, y al opuesto se apoya ante todo en dos gruesos estribos que dividen los valles del Guatapurí, del Badillo (cabeceras del César) y del Ranchería. De la Sierra hacia el S. se desgaja ondulado, por en medio de ellos, otro lomo de cumbres, paramosas primeros (**Adurimeina**, 4.268), cuando dividen el Guatapurí de la gran Ciénaga de Santa Marta, más humildes luego, cuando separan el César de su afluente el Ariguani (**El Mamón**, 3.000), y que termina en el alto de **Las Minas** (460-300), donde revienta en colinas que avanzan a perderse en la baja

llanura del Paso (Zapatoza). Este brazo, donde principia a deprimirse, se une por el W. a lomo de tierra alta que del mediodía de la Ciénaga de Santa Marta se dilata hacia el S. hasta no lejos del Banco, divide el Ariguaní del Magdalena, guarda la cañada del Chimiquique, y se muestra estéril, seca y barrancada en extremo, bien que ninguno de sus topes se alcance más de 50 metros sobre las vecinas vaguadas.

Es entre los llanos que riegan los ríos Badillo y Ranchería donde la planicie de la **Esperanza** (130), al NE. de San Juan de César, se realza y divide la hoya del Magdalena del mar y enlaza la Sierra a los ramales W. del frontero cerro Pintado.

5°—**Sierras Goajiras.** — Los relieves de la Península Goajira, íntimamente relacionados con los de la fronteriza Península de Paraganá, se componen de numerosas cumbres, de ordinario cónicas, desnudas, pedregosas, agrupadas en tres series paralelas que se alzan de entre un suelo bajo y arenoso, y al SW. de las cuales se hallan como antemontes algunas cimas aisladas, entre las que descuellan como las más notables la **Teta Goajira** (500) y el **Ipapula**.

La primera de esas series de la Península se compone de dos grupos: al S. la agreste **Sierra de Coxoro** (Yuripiche, 700), y al N. diversas hileras de cerritos, de las que la más septentrional, denominada Sierra del Carpintero, forma el cabo de La Vela. La segunda es la **Serranía de Parashi-Jallarure (Guajarepa, 700)**, que principia al S. de Bahiahonda y que una depresión central la divide también en dos porciones. En fin, la tercera y más notable es la **Serranía de Macuira** (700), en su extremo N. (Punta de Gallinas) apenas formada de altibajos, en tanto que en el resto de su curso se desdobla y guarda el valle del río que le da nombre, único permanente en la ardiente y desolada península.

MONUMENTOS DEL ANTIGUO BOGOTÁ



Patio principal del extinguido monasterio de Santo Domingo y Cúpula del templo desaparecido.

(Atención del Ingeniero ALFONSO RODRIGUEZ MILLAN)



Uno de los amplios corredores altos en el claustro del derruido convento de Santo Domingo



Aspecto del hermoso patio principal del convento de Santo Domingo, en la segunda calle real de Bogotá

